

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 38, n.º 111-112, 1965, 3-7. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Herederos de Antonio García y Bellido

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Estatua de bronce descubierta en la playa de Pinedo, Valencia

Antonio García y Bellido

[3→]

Entre los hallazgos submarinos de importancia acaecidos en España destacan egregiamente dos: el magnífico sarcófago de mármol con el mito de Hippólitos y Phaidra ⁽¹⁾, pieza griega excelente "pescada" en Punta de la Mora, cerca de Tarragona, en 1946, y hoy gala de su Museo, y el estupendo éfebos de bronce, recientemente rescatado de las arenas de la playa de Pinedo, sita a unos 6 kilómetros al sur de El Grao, en Valencia, y ahora en el Museo de la Diputación de la ciudad del Turia ⁽²⁾.

Los hallazgos submarinos van siempre acompañados de circunstancias curiosas, hasta novelescas. Así ocurrió con éste de Pinedo. El día 8 de diciembre del año 1963, un grupo de nadadores se dedicaban a la pesca submarina como a unos 300 metros de la orilla y a profundidad de unos 10 metros, cuando uno de ellos se apoyó en algo move-dizo, que resultó ser un pie humano. Como la estatua yacía entre rocas y estaba cubierta de arena de modo que sólo asomaba el pie, el nadador, creyendo era el de un cadáver, subió a la superficie para dar cuenta a sus compañeros del macabro encuentro. Descendieron varios, y tras limpiar el lugar se hallaron ante la magnífica estatua broncea de que vamos a tratar. Rescatada del fondo al día siguiente fue trasladada al Museo, donde ingresó el 9 del mismo mes y año. En la misma zona —aunque al parecer de otro pecio— han aparecido varias ánforas romanas y algunos cepos de ancla, indicando que el lugar puede aún darnos alguna nueva sorpresa.

La figura es, por su tamaño, algo menor que el natural. Mide 1,45 metros de altura, pero como la actitud de la estatua es un poco encogida, ello viene a corresponder a una figura que, erguida, mediría como un [3→4] metro y medio o poco más, lo que hace de ella una imagen algo menor que el natural. Tiene pátina verde con manchas ocre, verde oscuro y verde claro. El grosor del bronce es, por término medio, de un milímetro. Fueron piezas aparte los dos brazos y las dos piernas. Muestra multitud de fallos de fundición, que fueron en parte rellenos con piececitas rectangulares embutidas. Son abundantes éstas, sobre todo en la rodilla izquierda y en el cuello. Los ojos, como es harto frecuente, fueron piezas (¿de pasta vítrea?) aparte y embutidas. Al perderse éstas o descomponerse por su secular sumersión en un medio corrosivo, quedaron las cuencas oculares vacías, como, hoy las vemos.

Figuras grandes y enteras de bronce, sólo han aparecido en España (prescindimos de las que se tienen noticias, pero no han llegado a nosotros, así como de las de tamaño pequeño o medio) como una media docena nada más. El Apolo de Tiermes (Soria), en el Museo Arqueológico Nacional ⁽³⁾; el lampadóphoros del Museo de Tarragona ⁽⁴⁾; varios trozos de la gran estatua de emperador, "pescada" en las aguas de Sancti Petri y hoy día

¹ Véase mi libro *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949, número 262.

² La primera noticia científica de ella la dio D. D. Fletcher en *Generalitat*. Valencia, núm. 4 y 5, 1963-1964, 71 ss.

³ F. Álvarez-Ossorio, *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, 1925, lámina 27.

⁴ *Esculturas*, ya citada, núm. 467.



Fig. 3.—Restitución ideal de la estatua de Pinedo (según A. García y Bellido).

[4→5] en el Museo de Cádiz ⁽⁵⁾, y, recientemente, el magnífico Baco joven descubierto en Antequera ⁽⁶⁾. Ahora se añade a ellas la de Pinedo.

Representa el ejemplar valenciano a Apolo más bien que a Baco, con el que pudiera, sin embargo, confundirse y acaso identificarse si con la estatua hubiese aparecido algún atributo que dirimiese el problema. Pero en lo que hoy nos es dado ver, las gudejas que caen en bucles o rizados sobre los hombros, más nos parece de Apolo que de Baco, tanto más cuanto que, de ser este último, su cabeza se hubiese adornado probablemente con corona de yedra o pámpanos de vid, cosa que no parece presentar. Se le figura como sentado indolentemente, con la cabeza un tanto alzada y el brazo derecho en alto, apoyando su mano en la cabeza o, más bien, dejándola descansar sobre ella, pues apenas la toca. Probablemente se sentaba sobre una roca de piedra natural, aunque labrada, al modo que lo están otras figuras similares, también bronceas y en la misma actitud, como la de Nápoles (fig. 4). El tronco se echa un poco atrás, dando lugar a una curvatura acentuada de la espalda y a una depresión equivalente de la región abdominal. Ello haría creer que el asiento (cualquiera que fuese) tenía respaldo, pero tal suposición no parece viable, al menos juzgando por los casos similares conocidos. La pierna derecha, que falta, se extendía hacia adelante al paso que la izquierda, que conserva íntegra, se retrae un poco, todo al modo de sus más cercanos paralelos que luego citaremos. Afortunadamente se ha conservado muy bien el resto y no requiere gran esfuerzo de imaginación figurarse la estatua entera, tal como era al salir del taller del fundidor (fig. 3). Fáltale sólo, para que esta restitución mental sea más exacta, una limpieza cuidada que arranque sin daño para la estatua ni para su bella pátina, las concreciones que la cubren desfigurando sobre todo el rostro. El día que esto se haga y un escultor bien impuesto le añada la pierna que falta (cosa factible sin menoscabo del respeto debido a la pieza y sin caer en lo que pudiera parecer mixtificación), la estatua de Pinedo se presentará ante los ojos del contemplador con toda su real hermosura.

⁵ Mi artículo en *AEArq.* 36, 1963, 90 ss.

⁶ Mi estudio en *AEArq.* 37, 1964, 22 ss.

Apolo (si tal es) se halla representado aquí según un tipo derivado de una creación del siglo IV a. de J. C., concretamente de Praxíteles. Y digo derivado, porque no es precisamente el mismo modelo praxitélico el que se ha seguido aquí, sino una adaptación posterior, en la que, conservando lo sustancial, es decir, su gesto en brazos y tronco, se le ha representado no en pie y erguido como en su prototipo, sino sentado, según gusto algo posterior que ha de caer ya en plena época helenística. En efecto, la posición de los brazos y, especialmente el derecho, que apoya sobre la cabeza, aparece en creaciones praxitélicas, muy particularmente en el llamado Apolo Lykeios. De esta creación es el mejor trasunto la copia que [-5→6-] guardan los Uffizi, de Florencia (7). Pero hay otras réplicas y variantes más o menos próximas como son las del Albertinum de Dresden, la del Museo Capitolino de Roma, la de Cassel, la del Louvre, el Apolo de Sutri, en el Museo de las Termas, etc. (8). Por la posición de ambos brazos, el bronce de Pinedo sigue muy de cerca este modelo praxitélico al cual, evidentemente, imita. Pero aunque Praxíteles creó otras obras con características similares en el modo de jugar con los brazos (9), no sabemos haya hecho ninguna sentado como es el caso de nuestro bronce. Al parecer es luego



Fig. 4.—Fauno durmiente.
Museo de Nápoles.



Fig. 5.—Hermes sedente.
Madrid, Museo Arqueológico.

cuando se crea (respetando, empero, la actitud del tronco) la modalidad sedente que inspira a dos figuras estrechamente emparentadas con la valenciana. Me refiero al Sátyros ebrio, en mármol, del Museo del Vaticano (10) y al Satyrillo durmiente, de Herculano, hoy en el Museo [-6→7-] de Nápoles (fig. 4), deliciosa obra en bronce que nos permite reconstruir *in mente* lo que fuera en su tiempo el Apolo (?) de Pinedo (11).

⁷ Vide, por más reciente y completa, la exposición de G. A. Mansuelli, *Galleria degli Uffizi. Le sculture I*. Roma, 1958, 74, núm. 46, donde se da toda la bibliografía pertinente.

⁸ Vide G. E. Rizzo, *Praxiteles*. Milán-Roma, 1932, láms. 119 ss.

⁹ P. e. Hermes de Olympía y Sátyros escanciando (del que tenemos una bella réplica en Tarragona). Vide mis *Esculturas*, ya citadas, núm. 81.

¹⁰ Amelung, *Vatican-Katalog*, II, 463 ss.

¹¹ Cf. Riezler en *Brunn-Brukmann Denkmäler*, lám. 594, y la lista de réplicas y paralelos a la que remito por brevedad.

En estas dos últimas piezas la cabeza está algo más echada hacia atrás que en la nuestra. Ello es fácilmente explicable por querer representar la embriaguez o la somnolencia propia del embriagado. En la de Pinedo, que parece figurar a Apolo, esto no era necesario por lo que sigue al pie de la letra el prototipo praxitelico, si bien con alguna mayor inclinación hacia atrás de ella. Tal postura, un tanto anhelante, sentimental, "doliente" diríamos mejor, es su mayor diferencia con el tipo praxitelico que conocemos principalmente en el ejemplar citado de Florencia. Este, dada su posición general, debía estar apoyando el brazo izquierdo en un soporte. El bronce de Pinedo, cuyo brazo siniestro tiene la misma postura, debía reposar también sobre algo, pero no hay restos que lo testifiquen. La laxitud de la mano, sin embargo, indica que ésta se apoyaba suavemente, sin presión ni peso, sobre lo que yo sospecho (y así lo he trasladado al gráfico 3) fuera la lyra apolínea, que descansaría en el terrazo.

A esta postura sedente y con el brazo derecho en alto responden varios testimonios más que no es preciso enumerar. Uno de ellos el torso recientemente hallado en Barcelona y conservado en el Museo de la Ciudad ⁽¹²⁾, otro el de Pérgamon, en el Museo de Berlín ⁽¹³⁾. El broncecito de Elche representando a Hermes, hoy en el Museo Arqueológico de Madrid ⁽¹⁴⁾, es un paralelo muy cercano a la figura de Pinedo (fig. 5) y en cierto modo también el Hermes sedente en mármol de Mérida ⁽¹⁵⁾.

Una pregunta salta a la punta de la pluma, ¿es original o copia? Aunque no es prudente responder a ella antes de la limpieza de la figura, me atrevería a creer más en una réplica de la escuela de los copistas neoáticos que tanto trabajaron en tiempos de César y de Augusto, que en un original propiamente dicho. No obstante, obedece, en todo caso, a creaciones tan próximas de sus imitadores que podría tenerse como pieza poco posterior a los modelos que imita y, por tanto, como un quasi original.

¹² A. Balil, *AEArq.* 35, 1962, 153, donde se enumeran algunos paralelos.

¹³ Ver *Pérgamon*, VII, lám. 26, 10.

¹⁴ *Esculturas*, ya citada, núm. 70.

¹⁵ *Ibidem*, núm. 66.

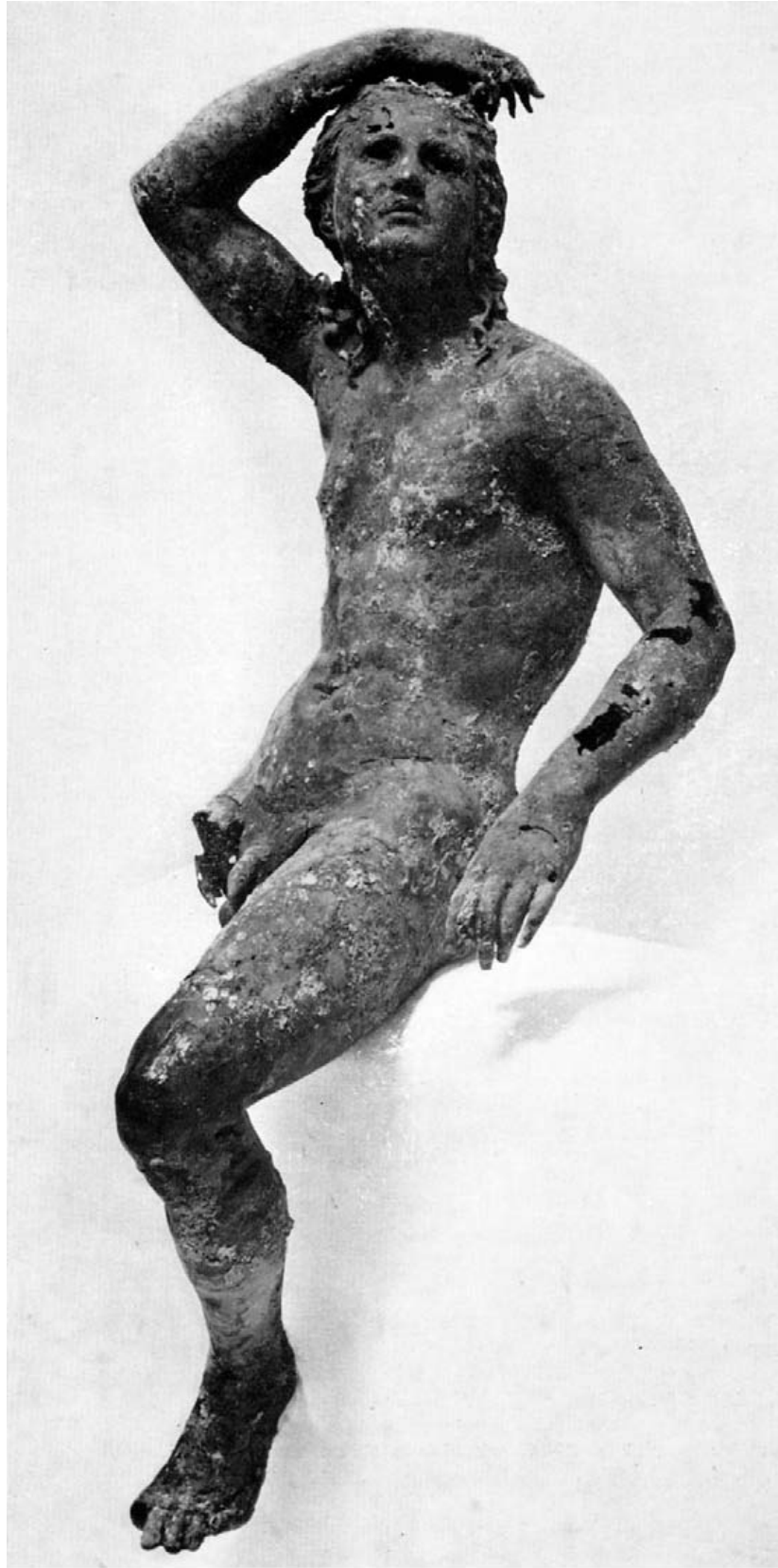


Fig. 1.—Bronce hallado en el mar frente a la playa de Pinedo (Valencia).
Museo de la Diputación.



Fig. 2.—Particular de la figura anterior.